
■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

PRI: elección anunciada Razones para el escepticismo

Que se sepa, los ocho mil quinientos delegados a la decimocuarta asamblea nacional del PRI no se han manifestado en tal sentido. Lo han hecho, sí, algunos gobernadores que después de ser invitados a comer con el presidente del PRI dieron a conocer, agradecidos, su preferencia por la ratificación del senador Luis Donaldo Colosio. Pero ni siquiera el gozoso ambiente de una sobremesa cordial sirvió para

■ 4

1000 pesos

Miércoles 29 Agosto/90

Viene de la 1

hacer que todos los que fueron convidados por el sonorese se manifestaran en su favor. Y sin embargo, ya se sabe que Colosio será relegido por la asamblea para que continúe en el cargo que ocupa. He allí una razón principalísima para dudar que esa reunión priísta sirva en efecto para modernizar a ese partido.

Siempre se ha sabido lo que decidirían las asambleas del PRI, porque no eran ellas las que lo decidían. Se supo, anticipadamente, que el doctor Lauro Ortega encabezaría la quinta reunión de ese género, en enero de 1968, pero era conocido el veredicto: no se le ratificaría y en su lugar la asamblea habría de escoger a Alfonso Martínez Domínguez. Igualmente, la décima, en 1978, fue presidida por Carlos Sansores, pero al cabo de ella el jefe del partido era Gustavo Carvajal. Y todo era conocido de antemano. Las

ratificaciones, en su caso, no fueron tampoco, nunca, sorprendidas. Aun en el caso de don Javier García Paniagua, cuyo desagrado por la designación de Miguel de la Madrid como candidato presidencial era inocultable, su permanencia en la presidencia priísta fue comunicada al público antes que los delegados a la asamblea número once pudieran pensar siquiera en ella. Otra cosa fue que la decisión respectiva tuviera efectos poco duraderos. Lo cierto es que, quienes deciden, no vacilan en avisar el resultado de su decisión, sin importarles el ridículo en que dejan a los delegados, que llegan sólo a aprobar lo aprobado previamente.

En el caso de Colosio, tendría que haber por lo menos dudas sobre su ratificación. No ha sido un dirigente exitoso, ni mucho menos. Todo lo contrario. Era oficial mayor en el comité encabezado por don Jorge de la Vega, y el salinista número uno en la jerarquía partidaria, cuando se produjo la mayor derrota que

el partido ha experimentado en elecciones legislativas federales. No obstante, se le encargó la presidencia del partido. Ya en ella, el PRI perdió, por primera vez en su historia, una gubernatura y virtualmente la legislatura local. Colosio debió pasar el trago amargo de admitirlo, mientras en Baja California la candidata Margarita Ortega todavía rehusaba creer lo que estaba pasando. Personal muy allegado a Colosio fue responsabilizado de la derrota, que en términos políticos debió ser asumida directamente por el presidente del partido, como ocurre en las agrupaciones políticas de ese género en todas partes del mundo.

No sólo eso. En Michoacán, el PRI quedó en condiciones lamentables. Luego de maniobras sin fin y sin límite, apenas pudo obtener la mitad de las bancas en la legislatura local, luego de las elecciones del 2 de julio del año pasado; y la mitad de los ayuntamientos después de los comicios del 2 de diciembre siguiente.

Y en Guerrero, sólo el grave desaseo electoral permitió que el PRI no padeciera un resultado semejante.

Fidel Velázquez llamó en Mérida "general" a Colosio. Es un general que ha conducido a su ejército no por las sendas victoriosas que solían recorrer sus antecesores, sino por pantanos donde buena parte de sus efectivos han sucumbido, maltrechos. Aceptemos que las causas de las derrotas priístas son muchas, algunas de ellas antiguas y que sería erróneo, e injusto, concentrarlas todas en la persona del líder nacional del partido. Pero sólo hasta que la asamblea conozca, el sábado próximo, el informe que está obligado a rendir, podría saberse si sus compañeros lo exoneran de la responsabilidad de los avances de la oposición y, en esa virtud, lo ratifican. No antes. Haberlo hecho, aparte de arrebatarse a los espectadores la dosis de *suspense* que conferiría interés a la asamblea, significaría adelantar que todo seguirá igual.